

Serie Memorias

e-ISSN 2500-7661

02

Materialismos y “materialismo cristiano”. Propuestas y retos en diálogo con la Teología

Memorias del Congreso de Teología 2012

Catalina Bermúdez Merizalde
Directora académica



Universidad de
La Sabana

Facultad de Filosofía
y Ciencias Humanas

Materialismos y "materialismo cristiano": propuestas y retos en diálogo con la teología: memorias del Congreso de Teología 2012/directora académica Catalina Bermúdez Merizalde; Pedro Rodríguez [y otros once]. —Primera edición.— Chía : Universidad de La Sabana, 2016.

[238] p. ; 24 cm. (Serie Memorias)

Incluye bibliografía

e-ISSN: 2500-7661

1. Concilio Vaticano II, 1962-1965 2. Evangelización 3. Sociología cristiana Católica 4. Filosofía cristiana 5. Teología y filosofía I. Bermúdez Merizalde, Catalina, director II. Congreso Internacional de Teología: materialismos y "materialismo cristiano". Propuestas y retos en diálogo con la Teología; XXVI Curso Internacional de Actualización Teológica, dedicado a una cuestión de especial actualidad: La Evangelización hoy, a la luz del Concilio Vaticano II. IV. Universidad de La Sabana (Colombia) IV. Tit.

CDD 230.01 CO-ChULS



Universidad de
La Sabana

Reservados todos los derechos

© Universidad de La Sabana, Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, 2016

© Catalina Bermúdez Merizalde

© Pedro Rodríguez

© Javier López Díaz

© María Pía Chirinos

© María Ángeles Vitoria

© Euclides Eslava

- 38 Cf. UNESCO. Misión en Educación. Disponible en <http://www.unesco.org/es/education/about-us/mission/>. Consultado el 12.09.09
- 39 Conferencia Mundial de Educación Superior 2009. UNESCO julio de 2009 París Francia. Disponible en <http://www.intec.edu.do/pdf/Comunicado%20CMES%202009.pdf>. Consultado el 12.09.09
- 40 Escrivá de Balaguer. La ante cualquier necesidad de los hombres, *op. cit.*, p. 98.
- 41 Escrivá de Balaguer. Amar al mundo apasionadamente, *op. cit.*, p. 122.
- 42 Escrivá de Balaguer. La al servicio de la sociedad, *op. cit.*, p. 139.
- 43 *Ibid.*, pp. 142-143.
- 44 *Ibid.*, pp. 140-141.
- 45 *Ibid.*, p. 145.
- 46 Escrivá de Balaguer. La ante cualquier necesidad de los hombres, *op. cit.*, p. 99.
- 47 Escrivá de Balaguer. La Universidad, al servicio del mundo, *op. cit.*, p. 64.
- 48 Escrivá de Balaguer. La al servicio de la sociedad, *op. cit.*, p. 137.
- 49 Escrivá de Balaguer. La ante cualquier necesidad de los hombres, *op. cit.*, p. 101.
- 50 Escrivá de Balaguer. Formación enteriza de las personalidades jóvenes, *op. cit.*, p. 77.
- 51 Escrivá de Balaguer. La Universidad, foco cultural de primer orden, *op. cit.*, p. 70.
- 52 Brunner, José Joaquín. Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos y estrategias. Seminario sobre perspectivas de la educación en América Latina y el Caribe. Chile 23 al 25 de agosto, 2000. UNESCO. ED-01 Promedlac VII/ Documento de apoyo.
- 53 Escrivá de Balaguer. La Universidad al servicio de la sociedad actual, *op. cit.*, pp. 135-136.
- 54 Ponz Piedrafita, Francisco. Reflexiones sobre el quehacer universitario, *op. cit.*, pp. 31-32.
- 55 *Ibid.*, p. 312.
- 56 Escrivá de Balaguer. El compromiso de la verdad, *op. cit.*, p. 106.
- 57 Escrivá de Balaguer. Servidores nobilísimos de la Ciencia, *op. cit.*, p. 90.
- 58 Escrivá de Balaguer. El compromiso de la verdad, *op. cit.*, p. 106.
- 59 Escrivá de Balaguer. La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres, *op. cit.*, p. 98.
- 60 *Ibid.*, p. 101.
- 61 Escrivá de Balaguer. La Universidad al servicio de la sociedad, *op. cit.*, p. 137.
- 62 Escrivá de Balaguer. La Universidad al servicio de la sociedad actual, *op. cit.*, p. 135.
- 63 *Ibid.*, p. 136.
- 64 Escrivá de Balaguer. Valor educativo y pedagógico de la libertad, *op.cit.*, pp. 83-84.
- 65 Escrivá de Balaguer. Servidores nobilísimos de la Ciencia, *op. cit.*, pp. 87-88.
- 66 Escrivá de Balaguer. La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres, *op. cit.*, p. 99.
- 67 Escrivá de Balaguer. La Universidad al servicio de la sociedad actual, *op. cit.*, p. 136.
- 68 Escrivá de Balaguer. Amar al mundo apasionadamente, *op. cit.*, p. 117.
- 69 Escrivá de Balaguer. Valor educativo y pedagógico de la libertad, *op. cit.*, p. 83.
- 70 Escrivá de Balaguer. Amar al mundo apasionadamente, *op. cit.*, p. 117.
- 71 *Ibid. Ibídem.*

72 Escrivá de Balaguer. La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres, *op. cit.*, p. 98.

73 *Ibíd. Ibídem.*

74 Escrivá de Balaguer. La Universidad al servicio de la sociedad actual, *op. cit.*, pp. 138-139.

75 Escrivá de Balaguer. Amar al mundo apasionadamente, *op. cit.*, p. 12.

76 Escrivá de Balaguer. La Universidad al servicio de la sociedad actual, *op. cit.*, pp. 137-138.

77 Escrivá de Balaguer. Amar al mundo apasionadamente, *op. cit.*, p. 126.

78 Escrivá de Balaguer. El compromiso de la verdad, *op. cit.*, p. 109.

ENRIQUE SHAW, UN EMPRESARIO LÍDER EN LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

María Bibiana Nieto

Universidad Católica Argentina, Argentina

Introducción

El objetivo de esta comunicación es presentar la figura del Siervo de Dios Enrique Shaw como un empresario líder en la enseñanza social de la Iglesia. Para ello, en primer lugar y a efectos de darlo a conocer, haremos una reseña de datos biográficos. Seguidamente, pondremos de relieve la clara conciencia que Enrique Shaw tenía de su vocación y misión de laico. Proseguiremos mostrando de qué manera este Siervo de Dios promovió el materialismo cristiano; a continuación, expondremos un testimonio que manifiesta, en forma elocuente, que Enrique Shaw rigió su conducta de empresario respetando el principio de la primacía de la dignidad de la persona humana. Por último, sacaremos las conclusiones.

Reseña de datos biográficos

Enrique Shaw, segundo hijo de Sara Tornquist y Alejandro Shaw, nació el 26 de febrero de 1921 en París, donde por razones laborales, residían sus padres. Al mes de su nacimiento, fue bautizado en la iglesia de la Madeleine de esa ciudad. A principios de 1923 la familia regresó a Buenos Aires.

Cuando Enrique tenía cuatro años, en 1925, falleció su madre. Su padre había prometido a su esposa Sara que educaría a sus hijos en la religión católica. Para cumplirla, Alejandro Shaw encomendó su formación

religiosa al Padre Goycochea de cuyas manos, en 1928 Enrique recibió la Primera Comunión, en la Basílica del Santísimo Sacramento en Buenos Aires.

Fue alumno sobresaliente del Colegio “De La Salle”. Por su conducta y desempeño en el estudio siempre figuró en el primer puesto del Cuadro de Honor. Pero lo que más lo distinguía era su profunda fe religiosa que lo llevaba a la asistencia a misa y comunión diarias.

Renunció temprano al dinero y al confort como prioridad de vida a pesar de que su situación familiar se lo hubiera permitido. Ingresó a la Escuela Naval a los 14 años, donde dio un extraordinario testimonio de fe, figurando también entre los mejores promedios de su promoción; supo ganarse el respeto, la admiración y amistad de sus camaradas de armas.

Se casó con Cecilia Bunge el 23 de octubre de 1943 con quien formó una familia cristiana de nueve hijos. Uno de ellos, Juan Miguel, sacerdote, quien desde 1979 se encuentra en Nairobi, Kenya, cuenta:

Cuando papá murió yo tenía doce años, y entonces no me quedaba la menor duda de que el Señor lo había llevado al cielo. Yo estaba convencido de que él no tenía ningún defecto. Todos mis recuerdos a su respecto se pueden resumir en dos aspectos de un gran calor humano: santidad y cariño. Era muy alegre y; si tenía problemas no lo reflejaba nunca en casa [...] Antes que nada quisiera rescatar su gran normalidad.

También recuerda: “En la sala de nuestra casa rezábamos el Rosario en familia”. Enrique estaba convencido de que la familia que reza unida, vive unida. A su vez su hija Sara María narra:

Sobre todo evoco su alegría [...] Jugaba con nosotros de igual a igual, pero al mismo tiempo nos dirigía para que nuestros juegos fueran mejorando [...] Siempre nos transmitía el sentido de la vida cristiana, relacionándolo todo con el orden establecido por Dios. Y nos hacía notar el desorden que era no cumplir con la Voluntad de Dios [...]. Todos juntos hacíamos el ofrecimiento diario de nuestras obras.

En 1945, Enrique fue enviado por la Marina a la Universidad Estatal de Chicago (EE.UU.) para estudiar meteorología. Sin embargo, precisamente en ese momento, con su familia constituida y creciendo, y cuando su carrera profesional estaba en ascenso, Enrique advirtió que Dios le pedía que se dedicara a un apostolado específico: ocuparse de la promoción de los obreros.

Terminada la Segunda Guerra Mundial pidió la baja de la Marina con la idea de trabajar como un obrero más; pero quien luego sería monseñor Hillenbrand, le hizo ver que su misión estaba donde Dios lo había puesto, en el mundo empresario y su vida sería más útil si se dedicaba a la evangelización de la clase empresaria; en adelante sería: Comandante de “Empresas”. Aceptó ese desafío como una misión divina.

En 1957 se le descubrió un cáncer. Aceptó con serenidad esta dura prueba. Pero no cambió su ritmo normal y siguió trabajando. Enfrentó dolorosos padecimientos que pusieron de manifiesto, no solo su entereza y coraje, sino sobre todo, la profunda fe cristiana. Frente a la realidad de la muerte, escribió:

El Cielo es también un lugar de actividad, de plenitud, de unidad, de intercambio, o sea, de caridad. La explicación esencial es que Dios me llama y que la vida cristiana es la Eternidad comenzada en nuestra alma sobre la tierra para llegar en el Cielo a la unidad completa con Dios.

Falleció el 27 de agosto de 1962, día del aniversario de la muerte de su madre, quien 37 años antes le encomendara a su marido la educación cristiana de sus dos hijos, y que desde el Cielo tanto habría rogado por él. Está sepultado en el Cementerio de la Recoleta, en la ciudad de Buenos Aires.¹

Un laico con conciencia de vocación y de misión

Enrique Shaw tenía la profunda convicción de que su vocación le exigía “tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios”² y sentía la responsabilidad de ejercer en la Iglesia y en el mundo la misión que como fiel laico a él le correspondía.

Se preparó intensamente para asumir su actividad como empresario. Luego de una enriquecedora experiencia técnica en los Estados Unidos, regresó a la Argentina en 1946 y asumió funciones de alta responsabilidad en Cristalerías Rigolleau (empresa que en ese momento, tenía cerca de cuatro mil empleados), donde comenzó a llevar adelante la obra que Dios le encomendó. Vigoroso partidario de la justicia social, su profunda aspiración como empresario fue la promoción humana de los obreros, reconociendo que nada valía más en cada hombre que su dignidad de hijo de Dios. Concibió la profesión de dirigente de empresa como un apostolado destinado a resolver las tensiones y problemas creados por las exigencias e intereses de las empresas industriales y las necesidades e intereses de los trabajadores. Para Enrique Shaw, era una tarea de vital importancia conciliar esas dos caras de la cuestión social planteada de una manera conflictiva y explosiva durante el siglo XIX.

“La llamada *cuestión social*, ya de por sí difícil de resolver sin enfrentamientos en todos los países de civilización occidental, tomó en la Argentina un cariz violento desde aquél año de 1946”³. Año en el que Juan Domingo Perón asumió la presidencia del país. Fue una época en que los empresarios argentinos tuvieron que lidiar con un gobierno totalitario que restringió las libertades individuales y la iniciativa privada y, al mismo tiempo, gran parte de los obreros eran manejados por los dirigentes sindicales que respondían a las directivas del Gobierno Nacional. A través de medidas que llevaron a la dependencia absoluta

de los poderes Legislativo y Judicial respecto del Ejecutivo, se promovió la lucha de clases, mediante exaltados discursos pronunciados por el mismo presidente de la Nación desde el balcón de la Casa Rosada⁴.

No es extraño pues, que habiendo sido el motivo principal de dejar la Marina su deseo de ocuparse de la promoción del obrero, se fuera afirmando más y más en sus proyectos de trabajar, con tesón y entusiasmo, para alzar bien en alto la bandera de la doctrina social de la Iglesia y para hacer retroceder, de ese modo, la bandera que lleva impresa una hoz y un martillo.

Los que agitaban esta última bandera, se decían partidarios del triunfo de los trabajadores, más, en realidad, contribuían a rebajar el trabajo humano con su materialismo ateo.

Puesto que el enfrentamiento y la lucha de estas dos opuestas doctrinas sociales (la católica y la marxista) tenían lugar, especialmente, en el campo del trabajo y la producción de cada país, comprendía Enrique la necesidad de conocer a fondo todo cuanto se refiriese al problema económico-social⁵.

Se dio cuenta de que además de promover la dignidad de los trabajadores, era imprescindible, para una solución pacífica de los conflictos sociales que sufría la Argentina, conocer mejor y difundir la doctrina social de la Iglesia en su país.

Siendo dirigente de Acción Católica viajó a Europa. En Roma se entrevistó con Pío XII en el Año Santo de 1950. También conversó con personalidades de la Iglesia romana, entre los que se destacan monseñor Pietro Pavani, de la Secretar y el padre Lombardi, fundador del "Movimiento para un mundo mejor". En Lovaina, contactó con Jacques Leclerq, que le aconsejó que en su actuación nunca se apartara de la obediencia a la Jerarquía de la Iglesia aunque, no estuviera de acuerdo en muchas cuestiones políticas y en el modo de dirigir la Acción Católica de su arzobispo. Consejo que siguió hasta su muerte.⁶

En 1952 decidió formar una asociación de empresarios cristianos con el objetivo de promover y convertir a los dirigentes de empresa en

instrumentos efectivos de la paz cristiana, y en difusores de la doctrina social de la Iglesia. Con ese fin, reunió un grupo de jóvenes empresarios católicos que comprendieron y ofrecieron su colaboración para hacer realidad su propuesta. Así, ese grupo fundó la Asociación Católica de Dirigentes de Empresa, teniendo como base y guía la doctrina de la Iglesia. En el artículo 4 de sus estatutos establecieron:

Declarar que la Asociación tiene, como mira fundamental, organizar la participación de los dirigentes de empresa en la construcción del orden querido por Dios N.S.; sin perseguir otra ambición que servir al perfeccionamiento religioso y moral de sus miembros y del medio profesional en que actúan, esforzarse en la difusión y la vida de la doctrina social de la Iglesia tal como es enseñada por los Romanos Pontífices; luchar por el establecimiento de la justicia, la colaboración y la caridad, y que nada importa tanto a los fundadores de la Asociación como dar un testimonio permanente de que también para el hombre y para los problemas contemporáneos hay un camino, una verdad y una vida, enseñados en el Santo Evangelio y celosamente conservados por la Iglesia.

Luego de formada la Comisión Directiva, por unanimidad se eligió a Enrique Shaw como su primer presidente.⁷ Poco tiempo después, la Asociación cambió la denominación de Católica por Cristiana para dar lugar a la participación de cristianos de otras confesiones.

Esta experiencia es un claro ejemplo de la posterior afirmación de Juan Pablo II acerca de que

[...] los grupos, las asociaciones y los movimientos tienen su lugar en la formación de los fieles laicos. Tienen, en efecto, la posibilidad, cada uno con sus propios métodos, de ofrecer una formación profundamente injertada en la misma experiencia de vida apostólica, como también la oportunidad de completar, concretar y especificar la formación que sus miembros reciben de otras personas y comunidades⁸.

Durante 1952 y 1954 Enrique Shaw, como presidente de ACDE organizó reuniones de estudio, difusión de documentos del magisterio social de la Iglesia, manifestaciones públicas sobre los deberes del dirigente de empresa y la paz social, estudios para implantar el salario

familiar en el país (que felizmente, más tarde, se convirtió en ley)² y muchas otras iniciativas.

A finales de 1954 y mitad de 1955 la situación de persecución religiosa promovida por el presidente Juan Domingo Perón contra los católicos, llevó al injusto encarcelamiento de Enrique Shaw y otros miembros de la Acción Católica. La imputación por la cual los privaron de libertad, los hacinaron en un pabellón de comisaría y los sometieron a extenuantes interrogatorios, fue que la Acción Católica estaba realizando un complot para derrocar al presidente de la República. Gracias a que semejante calumnia y atropello tomó conocimiento público, fueron dejados en libertad.¹⁰

Después de 1955 ACDE logró un gran desarrollo, y Enrique Shaw propició el primer congreso de la asociación en agosto de 1957 en Buenos Aires, con la complacencia del Papa Pío XII que envió una carta de felicitación. El tema del encuentro fue “La promoción del trabajador dentro de la empresa.” Como afirmó el presidente de ACDE de ese momento, ese grupo de laicos católicos trataban de poner por obra lo que dicho pontífice había señalado: que

[...] la hora actual exige de los creyentes que hagan rendir a la Doctrina social de la Iglesia su máximo rendimiento y su máxima realización [...] Ella permitirá con seguridad encontrar el camino que lleva a la verdadera promoción de todos los hombres de buena voluntad para quienes será patrimonio la paz en la Tierra¹¹.

Un promotor del materialismo cristiano

“El testimonio del fiel laico nace de un don de gracia, reconocido, cultivado y llevado a su madurez”.¹² Enrique Shaw fue consciente del “tesoro” que había recibido. Su profunda fe, la segura esperanza y su corazón pleno de caridad lo llevaron a comprender las realidades humanas desde la perspectiva de los bienes definitivos y a preocuparse

no solo por una mayor productividad económica y la mejora del nivel de vida temporal de las personas, sino que apuntó a un desarrollo integral de todos los hombres.

En una conferencia que dio en 1962, año de su fallecimiento, sobre el concepto cristiano del desarrollo afirmó:

El vocablo “desarrollo” está hoy en labios de todo el mundo [...] esto es algo que debe alegrarnos y a lo que debemos contribuir intensamente, pues solo nosotros los cristianos podemos, y por lo tanto debemos darle todo su verdadero valor.

Además, lamentablemente, mientras los comunistas difunden místicas falsas para movilizar en su provecho las energías humanas, nosotros frecuentemente no aprovechamos plenamente el maravilloso tesoro de verdades reveladas depositados solo en la Iglesia, y que son necesarias para estimular y orientar las fuerzas constructivas y solidarias indispensables para procurar un auténtico desarrollo. [...]

Los marxistas nos acusan de que, por dar tanta importancia al Cielo, no somos plenamente de este mundo y por lo tanto somos incapaces de sentir, para citar un caso, todo lo trágico de la miseria obrera, perdiendo así, por causa de nuestra fe, una gran parte de la potencia de acción, de realización concreta que pueden poner al servicio de las necesidades presentes aquellos que no tienen otros horizontes.

Veremos que, por el contrario, la visión del mundo que tiene el cristiano lo provee de un gran estímulo para actuar enérgicamente sobre el mismo. El mundo no es un lugar de exilio ni un objeto de admiración puesto por Dios como testimonio de su omnipotencia; el mundo es para el hombre el lugar donde se elabora su destino eterno. Es allí que tenemos que influir para que la Historia, que “se hace” día a día, se aproxime en cuanto sea posible al Plan que Dios en Su sabiduría y amor ha previsto para los hombres y para el mundo.

Tomemos el caso de un “valor humano” como es la justicia. No basta con esperar que el día del Juicio Final “se haga justicia” (como sin duda se hará); hay que procurar que, aunque imperfecta, exista desde ya, y esa es responsabilidad nuestra, de los hombres que, consciente o inconscientemente, y por limitada que pueda parecer nuestra contribución, estamos haciendo la Historia.¹³

El ser y el actuar en el mundo eran para Enrique Shaw “no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial”.¹⁴ Su mirada no se limitaba al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantenía íntegramente su vocación eterna.¹⁵

Enrique Shaw se preguntó en la conferencia a que estamos aludiendo si puede un cristiano dedicarse sinceramente al desarrollo; si es posible ocuparse profundamente a las tareas de ‘aquí abajo’ si está convencido que lo único esencial es ‘el más allá’ y por lo tanto todo lo visible no es más que algo pasajero, secundario. Al responder afirmativamente comentó:

[...] los valores temporales tienen un cierto valor propio, real: hay que respetarlos si se quiere respetar a su Creador. Las realidades terrestres tienen una consistencia propia autónoma en su orden, aunque no sean definitivas ni supremas.

Es bueno que un violinista, tras años de esfuerzos, logre arrancar a su instrumento melodías que muevan los corazones. También lo es que el ingenio humano haya sabido utilizar de tal forma las leyes de la naturaleza que dispongamos de aviones a chorro, televisión y otros.

Es evidente que se puede usar bien o mal, que los aviones en lugar de ser utilizados para acercar a los hombres pueden destinarse a destruirlos [...] El desarrollo del mundo en sí mismo, aunque moralmente ambivalente, no nos puede dejar indiferente; es no solo un bien sino un imperativo de la Creación.

Tal vez alguno piense “en efecto, el mundo, y por lo tanto su desarrollo, no es malo, pero no por ello deja de ser precario; no vale la pena perder demasiado tiempo con él”.

Aunque es exacto que nuestra vida natural no existe sino en vista de nuestra vida sobrenatural, no debemos despreciar algo por no ser más que provisorio.

Para citar una comparación, el andamio que se utiliza en la construcción de un edificio es algo evidentemente provisorio. ¿Pero por eso lo haremos menos sólido y cómodo para trabajar? ¿No debemos preocuparnos de hacerlo bien, evitando así accidentes, disminuyendo la fatiga de quienes trabajan y ganando tiempo en la construcción del

edificio? Debemos respetar las leyes propias, las técnicas de construcción de andamios. Pero un buen constructor, al colocar el andamio, no pierde de vista la obra final.

En el orden espiritual ocurre lo mismo pero con una diferencia importante. Retornando a la comparación, el andamio —es decir el mundo— una vez concluida la obra, se incorpora, se vuelve parte integrante, es “asumido” y transfigurado por el edificio final construido con su ayuda, que es el Reino de Dios.

No se trata pues de “andamio” o “edificio”, sino de uno *más* el otro, de construir andamios bien hechos, aún sabiendo que no son lo principal, porque sabemos que de ese modo contribuiremos a la solidez del edificio definitivo⁴⁶.

Primacía de la dignidad de la persona humana en su acción social

Enrique Shaw estaba convencido de que el objetivo económico de la empresa, los criterios de eficiencia económica, las exigencias del cuidado del “capital” no pueden ponerse jamás por encima del respeto a la dignidad de los trabajadores. Una anécdota que ilustra el modo de vivir su compromiso cristiano en este sentido fue la que testimonia una carta enviada por Liliana Porfiri a ACDE y facilitada para incluir en este trabajo por una de sus hijas, Sara Shaw de Critto que dice: “Recordé esta anécdota que es muy ilustrativa sobre los problemas que tuvo que enfrentar mi padre en la fábrica.

En el 2004 la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Berazategui hizo un acto para el día del Vidriero en el Centro Cultural Rigolleau y proyectaron el documental de Enrique Shaw. La que presidía era Liliana Porfiri, hija de un ex obrero de Rigolleau y ahora adjunto las palabras que dijo en su discurso y que luego ella envió en una carta dirigida a Acde.

Texto de la carta dirigida a ACDE:

El jueves 10 de Junio de 2004 hemos tenido la posibilidad de proyectar el video "Enrique Shaw (1921-1962) Una vida, un testimonio" realizado por A.C.D.E y la Productora Kuntur en el Centro Cultural Rigolleau de Berazategui. Dicho evento fue organizado por el Museo Histórico y Natural de Berazategui en el marco los festejos del " Día del vidriero" que se celebra en nuestra localidad. Nuestra intención fue brindar a toda la comunidad la posibilidad de conocer la vida y la obra de Enrique Shaw, vinculado estrechamente a nuestra ciudad a través de la labor que desarrollara en las Cristalerías Rigolleau, durante más de diez años . Su ejemplo de fe, perseverancia y compromiso social, me ha llegado a través del testimonio de muchas personas que lo conocieron y me ha impactado profundamente su decisión de ser instrumento de Dios en el ámbito empresarial, estableciendo con todas las personas relaciones humanas basadas en los principios evangélicos. Un ejemplo de ello fue su capacidad de asumir riesgos personales y familiares por amor a sus obreros y fidelidad a sus convicciones, durante el año 1961. En ese momento los accionistas mayoritarios de la empresa decidieron cesantear a 1200 obreros en virtud de una de las tantas crisis económicas que afectaron a la industria nacional. Enrique Shaw se opuso a tomar esta medida y arriesgando su cargo de Director Delegado en las Cristalerías Rigolleau, viajó a los Estados Unidos para impedirlo. Propuso medidas profesionales y económicas garantizando con su firma que ningún obrero sería despedido mientras durara su buena conducta. Este hecho, de gran significación para todas esas familias de trabajadores, me involucra de un modo particular, ya que mi padre era uno de esos obreros de la fábrica. Mi papá trabajó 36 años en Rigolleau y siempre me contó que a pocos meses de mi nacimiento se había producido en la fábrica una situación por la cual había corrido el riesgo de quedar desocupado. Siempre agradecí el trabajo sacrificado de mi padre como obrero y después como capataz de la fábrica, gracias a lo cual tuvimos estabilidad económica y educación. Pero profundizando sobre la vida de Enrique Shaw he descubierto que también a él tengo que agradecerle, porque han sido sus principios y su intervención los que permitieron en aquel momento que mi padre no perdiera su trabajo.

Como Directora del Museo Histórico y Natural de Berazategui, tengo la posibilidad de estar en contacto con los vecinos de Berazategui y en particular con los jubilados de Rigolleau que participan de talleres de la Memoria que realizamos. Los que conocieron a Enrique Shaw, siempre se refieren a él con la misma frase: ¡Qué hombre bueno! ¡Ese hombre sí que era un santo!... La otra frase que repiten todos es ¡Rigolleau era una familia!

Estoy convencida de que Enrique Shaw durante los años que trabajó allí, ha dado todo de sí para que esto fuera realidad.

Y que su compromiso social y sus acciones establecen un modelo para todos, y en particular para las difíciles relaciones laborales en la actualidad.

Firmado: Liliana Porfiri

Conclusión

Enrique Shaw fue un laico cristiano que entendió su vida como una invitación de Dios a seguirlo de cerca imitando a su Divino Hijo, en medio del mundo, cumpliendo fielmente sus deberes familiares, sociales y profesionales. Y, específicamente, lo que en esta comunicación quisimos resaltar de su admirable figura, es que encarnó y difundió la Doctrina Social de la Iglesia mostrando que es posible ser un empresario exitoso y, a la vez, vivir conforme a este tesoro de sabiduría y de luz capaz de iluminar a todos los empresarios de buena voluntad, a encontrar modos eficaces de resolver con justicia y equidad los inevitables problemas que se presentan y se presentarán en el mundo del trabajo y de la empresa.

¹ Cf. Critto, Adolfo [Recopilador], *Enrique Shaw: notas y apuntes personales*, ed. 2ª, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2011, pp. 11-22.

² Concilio Vaticano II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 31: AAS 57 (1965) 37.

³ Romero Carranza, Ambrosio, *Enrique Shaw y sus circunstancias*, 5ta. Ed., ACDE [Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa], 2009, pp. 99-100.

⁴ *Ibidem*, p. 104.

⁵ *Ibidem*, p. 135.

⁶ *Ibidem*, p. 136-138.

⁷ *Ibidem*, pp. 143-145.

⁸ Juan Pablo II, Exh. Ap. *Christifideles laici*, 62: AAS81 (1989) 516-517.

⁹ Para una explicación del salario familiar, Vid. De Pablo, Juan Carlos, *Enrique Shaw combinó equidad con eficacia*, en <http://www.cartapolitica.org/opinion/enrique-e-shaw-combino-equidad-con-eficacia/>

¹⁰ Romero Carranza, *op.cit.*, pp. 153-156.

¹¹ Discurso inaugural del Primer Congreso de ACDE pronunciado por Hernando Campos Menéndez publicado en las Actas del Congreso, ACDE, Buenos Aires, 1957.

¹² Juan Pablo II, Exh. Ap. *Christifideles laici*, 15: AAS 81 (1989) 415.

13 De Elizalde, Fernán (compilador), “...Y dominad la tierra”. *Mensajes de Enrique Shaw*, ed. 1º, ACDE, Buenos Aires, 2010, pp. 209-210.

14 Juan Pablo II, Exh. Ap. *Christifideles laici*, 15: AAS 81 (1989) 415.

15 Concilio Vaticano II, Const. *Past. Gaudium et Spes*, 76: AAS 58 (1966) 1099.

16 De Elizalde, Fernán (compilador), *op.cit.*, pp. 109-124.